

EL MOZART MEXICANO

Luis Rosas Oaxaca

Al iniciar la entrevista noto que se dirige a mí de usted, supongo que por mi edad y apariencia, por lo que decido solicitarle lo siguiente: “Sólo te voy a pedir un favor, que me hables de tú, porque en todo caso el que tiene que hablar de usted soy yo.” Se hace para atrás sorprendido, sonriendo, y me contesta: “Sí, está bien, Luis.” Tiene clara conciencia de lo que le ha tocado vivir y de sí mismo. “Soy alegre, entusiasta, disfruto la música, aprender, estoy listo para aprender, soy muy afortunado y estoy agradecido con las personas que me han ayudado en mi aprendizaje.”

Así se describe Alexander Vivero Pulido, un prodigio del piano, se puede decir incluso que de la música, él lo dice así: “Toco de forma autodidacta batería, percusiones, chelo, saxofón, violín, guitarra, flauta, clarinete y bajo, se aprende para la composición orquestal, lo mejor es conocer todos los instrumentos de la orquesta para poder dirigir.” Una de sus metas es llegar a ser director de orquesta. “Me encantaría ser director de orquesta y compositor, por eso es importante conocer cada familia de instrumentos”, complementa enfático.

Comenzó igual que Mozart, desde los cuatro años; como todo genio de la música, a los seis años comenzó a estudiar composición y estrenó su primera obra para piano solo, *La Ardilla Saltarina*, en el Centro Cultural Roberto Cantoral de Guadalajara, Jalisco, donde él nació y radica. A la vez, su composición *El Circo* posee la singularidad de ser visual, es decir, al escucharla parece que se está presenciando el circo, tiene imagen, se puede decir. Hoy, a sus 12 años, describe de manera jovial su creación: “Tengo 40 composiciones que abarcan piano solo, orquesta sinfónica, cámara, oboe, chelo; el piano tiene un timbre diferente, al que le puedo sacar composición.” Algunas personas piensan que la música clásica es aburrida o para la clase alta culta. Alexander lo desglosa a su manera: “La música es otro lenguaje para expresar mis ideas y emociones, la gente puede pensar eso porque no están acostumbrados, se te hace diferente, algo extraño.”

Charlar con él contagia de su alegría, es sencillo, profesional, seguro, es un adulto niño, es la combinación de un hombre de 40 años y un chico de 12, juicio y jovialidad, por lo que me atreví a preguntarle: “¿Cómo

harías para que nazca en los niños el amor por la música clásica y el talento que poseen sin saber?” Vivero contesta entusiasmado: “Empezar con conciertos pequeños en las escuelas, haciendo la música divertida, divulgando por la radio, enseñarles que no es aburrido aprender a tocar un instrumento, que pueden divertirse con la música, es una manera muy bonita para convivir con los demás seres humanos.”

A su habitación musical —así me pareció correcto nombrarla, ya que es la de un niño común con juguetes y adornos pegados en la pared—, lo que la distingue es que tiene dos pianos, un acordeón, una trompeta, un saxofón, violín, guitarra y varios instrumentos más; él explica: “un piano es de cola y el otro es vertical, el primero es más grande, más amplio, hay de un cuarto o media cola, tiene tapa, su sonido es más grandioso y fuerte, dentro de su mecanismo tiene 88 teclas y tres pedales; la sonoridad del vertical es diferente, más suave, esas son las diferencias más importantes.”

Alexander tiene una característica singular, se divierte tocando, sobre todo en conciertos, hay músicos que naturalmente están nerviosos momentos antes de un evento, algunos preferirían salir corriendo, él es todo lo contrario, va para adelante, ha dicho: “Ya estoy listo, ya quiero salir y tocar, me muero por hacerlo.” Entonces le pregunto: “¿Qué gozas más, componer o tocar?” Me contesta: “Disfruto componer, también interpretar, son dinámicas diferentes, interpretar tienes que investigar cuándo se compuso la obra. Componer es crear tu propio lenguaje, es contar una historia, además es muy bello que alguien interprete tu obra.” Toca en forma magistral el piano, demuestra soltura, precisión y rapidez. Así le pregunto: “¿Qué músicos te han marcado e influenciado? Él especifica: “Me siento influenciado por Bach, él es padre de la música occidental, él hizo la culminación del contra punto de la polifonía.”

Dentro de las singularidades que se pueden encontrar en la forma que escribía sus obras Joan Sebastian Bach, está una bastante llamativa, él firmaba sus partituras con notas que juntándolas formaban su nombre. Vivero expone su manera de componer: “Tengo mi propio estilo de composición, busco una imagen, me imagino una imagen y la paso a la música, conocer los instrumentos me permite

transmitir. Es importante conocer las obras para comprender cómo interpretar correctamente una de ellas.”

Alexander muestra decisión, enjundia, empuje de componer, estudiar, conocer, probar, en concreto de comerse al mundo y comparte cuál es a su parecer el país que tiene mayor desarrollo musical: “Alemania, me encanta su cultura, así como su música, escuchar enseña, me gusta conocer diferentes opiniones, es la cuna de muchos compositores, es un país muy cultural que apoya a los jóvenes.” Con esa claridad y conocimiento que posee debido a su estudio sobre la historia de la música indago, ¿qué le falta a México en la música? Se detiene a pensar un poco, y explica lo siguiente: “Impulsar su cultura, hacerlo notar en el extranjero, poder transmitir al mundo lo que es México, enseñar más arte, en la escuela hay talento que no se impulsa; apoyar a los sonos y huapangos por ejemplo.”

Hay acontecimientos en la vida de un artista que tienen un significado especial, aunado a que definen en cierta forma su futuro. Hace unas semanas Vivero recibió su primera batuta de manos del director de orquesta Allen Vladimir Gómez, la misma que a su vez se la transmitió otra personalidad de renombre mundial, por lo que le pedí compartiera qué significado tiene para él haberla recibido. Sorprendido por la pregunta, feliz comparte: “Fue muy especial recibirla, dignificó mi debut como solista, esa batuta también pasó por las manos de Plácido Domingo, conmigo representa nuevas generaciones y diferentes técnicas, es un honor, ese día toqué el concierto para piano número 2 de Dmitri Shostakóvich, recibir la batuta tiene una historia de generaciones.”

Además de la música y la historia de la música, sabe que es importante tener dominio de otras lenguas, por lo que aprovecha la facilidad que posee para aprender otros idiomas; Alexander lo enfatiza a su manera: “El inglés lo aprendí de manera autodidacta, viendo series y leyendo, es el idioma universal, te abre muchas puertas, de ahí siguió el alemán, el francés y el italiano, actualmente estoy aprendiendo japonés, para llegar al chino mandarín que hoy es el idioma asiático que domina.”

Ante esa respuesta tan natural como si fuera aprender a usar bicicleta, me surge preguntarle: “¿Qué sentido tiene la vida?” Es un niño, tiene menos de dos décadas de vida, sin embargo su pensar es éste: “La vida es para ser feliz, haciendo lo que más te gusta y transmitir tu felicidad, disfrutan más las personas que saben ser felices.” Sin proponérselo, Vivero sigue el tema existencialista. Para finalizar le pregunto si desea agregar algún comentario, y remarca como lo hiciera un padre de familia: “Recordarles a las niñas y niños que sean felices, que hagan lo que más les apasiona y pongan sus metas a lo más alto, que se



decidan lo más pronto posible, la felicidad está en hacer lo que más les guste.”

A pesar de la pandemia este año 2021 es de muchísima actividad musical para él, entre estudiar, componer y recitales, recibe un caudal de invitaciones para tocar sus obras; sus compromisos más significativos a corto plazo, son: en octubre debutará como pianista en un concierto de gala en el Stern Auditorium del Carnegie Hall de Nueva York, una de las salas de conciertos de mayor prestigio en el mundo, debido a que en marzo de 2021 obtuvo el primer lugar en la American Protégé International Music Talent Competition, que es un certamen enfocado en jóvenes y cantantes de todo el mundo para impulsar su talento.

En diciembre tocará en el Beethoven-haus, ya que en octubre del 2020 obtuvo el primer lugar en el Grand Prize Virtuoso de Bonn, Alemania, que es un concurso de talla internacional desde hace 20 años, en el cual pueden participar todas las nacionalidades en las modalidades de piano, cuerdas, alientos, música vocal y música de cámara. Su propósito es motivar a niños y jóvenes entre 8 y 19 años para crecer en la música, ofertando a los triunfadores presentarse en las salas más importantes de Europa. 🇪🇺

Luis Rosas Oaxaca. (Ciudad de México, 1966). Mexicano, licenciado en Administración por la UNAM. Colaborador del periódico *El Financiero* y de *Archipiélago. Revista Cultural de Nuestra América*. E mail: jadeoaxaca@yahoo.com.mx